

lismo ontológico accanto al «coscienzialismo». Il breve articolo che conclude la raccolta, *Sartre e Spinoza* (pp. 141-157), è consacrato alla ricostruzione – attraverso suggestioni e ipotesi – dell’ambiente e delle circostanze in cui Sartre ha incontrato il pensiero di Spinoza e «assorbito il succo vitale del suo sistema».

La suggestione di partenza – colta da *Le siècle de Sartre* (Paris 2000) di Bernard-Henry Lévy – è un ricordo di Simone de Beauvoir: al tempo dei suoi primi incontri con Sartre, intorno al 1929-1930, questi desiderava «essere insieme Spinoza e Stendhal». «Insieme» dunque, non l’uno o l’altro. Interrogandosi su tale singolare accostamento, Montano vi legge la scelta «oculata», da parte del filosofo francese, degli ispiratori della propria poetica e della propria teoresi. In quegli anni Sartre frequentava le lezioni di Leon Brunschvicg, che interpretava lo spinozismo come un perfetto idealismo, un «idealismo integrale», un invero del più autentico platonismo attraverso l’elaborazione compiutamente razionale dei motivi portanti del cartesianismo. Sartre potrebbe aver dunque maturato la sua attenzione per Spinoza proprio grazie a Brunschvicg, senza tuttavia assimilarne la lezione idealista, ma cogliendo, al contrario, l’istanza realista del pensiero spinoziano. Nella indissolubilità posta da Spinoza tra pensiero ed estensione Sartre può aver visto l’indissolubilità di soggettivo e oggettivo, coscienza e mondo, trovando forse proprio qui – ipotizza Montano – lo «schema» (non di più) «per elaborare il nucleo teoretico da cui partire per coniugare, in modo assolutamente autonomo ed originale, *coscienzialismo e realismo*». Sostanza e attributi (pensiero ed estensione) divengono «essere in generale», «essere per sé» (la coscienza) ed «essere in sé» (la materia bruta e opaca).

Muovendosi cautamente, ma agilmente sul piano dell’ipotesi di lettura, Montano chiude qui un discorso che si potrebbe certamente aprire agli sviluppi di un confronto più ravvicinato, forse non privo di sorprese.

Cristina SANTINELLI

MORFINO, Vittorio: *Relación y contingencia*, Argentina, Ed. Brujas, 2010.

Nos encontramos con un libro que reúne dos importantes trabajos de Vittorio Morfino donde se continúa su proyecto de construcción de un nuevo materialismo a partir del círculo hermenéutico que conecta a Espinosa con Althusser o que contempla la obra de Espinosa desde la problemática althusseriana. Las dos tesis del libro son: que en Espinosa se puede encontrar una ontología de las relaciones que supone un primado de la estructura sobre sus elementos, en consonancia con las tesis althusserianas de los años sesenta y sesenta, y que se da en Espinosa el primado del encuentro (contingente) sobre la forma, en consonancia con el materialismo aleatorio o materialismo del encuentro que Althusser desarrolló en los años ochenta.

Respecto a la cuestión de la relación, Morfino parte de la prohibición aristotélica de pensar la substancia como relación, el respeto de dicha prohibición por parte de Locke y Leibniz y su olvido por Kant y Hegel. Para Morfino se trata de establecer una ontología de las relaciones que no sea idealista ni teleológica y para ello parte de la obra de Enzo Paci, fenomenólogo y marxista italiano que se esforzó por construir una filosofía relacional no

idealista que excluye la identidad cerrada del universo y concibe la relación como abierta, lo que permite una ética relacionista basada en que el individuo puede organizar los elementos del mundo a través de nuevas relaciones. Paci pasa de la noción de sustancia como lo que está en sí a la noción de acontecimiento como aquello que existe por otro y en relación a otro.

Morfino se pregunta por el estatuto de la relación en la obra espinosiana y constata primero su estatuto mental y su cercanía a las denominaciones extrínsecas. Mientras que las propiedades remiten a la interioridad de una esencia, la relación se refiere a la exterioridad de una existencia. Pero es en el tratamiento de las pasiones donde Morfino descubre la importancia de la relación en la obra de Espinosa. Partiendo de la traducción de la locución “*passionibus obnoxious*” como “atravesado por las pasiones”, Morfino constata que las pasiones no serían tanto propiedades de una naturaleza humana genérica sino más bien relaciones que atraviesan al individuo constituyendo su imagen de sí y del mundo. El individuo en Espinosa no sería una esencia ni un sujeto sino la relación entre un exterior y un interior que se constituye mediante las relaciones que establece con los demás individuos y cosas exteriores. Vemos, pues, como se pasa de una noción de relación como mero ente de razón a una noción constituyente de relación, ya que las pasiones son relaciones que constituyen tanto el individuo aislado como el individuo social que es la multitud a través de la práctica. Retomando la distinción de Leibniz entre las relaciones de comparación y las relaciones de concurso, Morfino dice que en Espinosa las relaciones entendidas como conveniencias son entes de razón, pero las relaciones entendidas como concurso son constitutivas en el plano ontológico.

Una ontología de la relación exige revisar la noción misma de ontología que ya no puede ser una filosofía primera sino que es siempre una filosofía segunda que tiene que ser pensada siempre en el abismo de lo aleatorio, en el marco de una filosofía del encuentro y de la contingencia que lejos de ser una filosofía primera es precisamente su interdicción metodológica, en palabras de Morfino.

El segundo trabajo se basa en la noción althusseriana de un materialismo aleatorio y de la contingencia que supone el primado del encuentro sobre la forma, sin abandonar la idea del primado de la relación (estructural) sobre los elementos, lo que supone que el materialismo aleatorio tiene que ser pensado sin renunciar al racionalismo estructuralista. Partiendo de la idea marxista, pasada por Althusser, del primado de la lucha de clases sobre las clases en conflicto, es decir, del primado de la relación sobre los elementos relacionados, la cuestión es si este primado conduce a un teleologismo o a una toma en consideración del azar y la contingencia. Frente a la armonía preestablecida leibniziana y la astucia de la razón hegeliana que ponen la relacionalidad al servicio de una teleología, Marx despliega un modelo que no es mecanicista ni orgánico sino un modelo basado en la causalidad immanente espinosiana, sin conciencia clara de este apoyo metodológico.

El materialismo aleatorio que Althusser esboza en los años ochenta es un materialismo de la lluvia (epicúrea), la desviación, el encuentro y la consistencia de los átomos que chocan entre sí. Para que un ser sea, es preciso que un encuentro haya tenido lugar; y cada encuentro es el resultado aleatorio del encuentro de series causales entre las que se establece cierta afinidad. Cada encuentro es aleatorio tanto en sus orígenes como en sus efectos, lo que impide cualquier teleología finalista. En Althusser confluirían dos lluvias: la lluvia epi-

cúrea de los átomos en el vacío y la lluvia del paralelismo entre los atributos infinitos de Espinosa. Frente a Aristóteles que defiende el primado del intelecto y la naturaleza sobre el azar y la fortuna, en el materialismo aleatorio las formas son el resultado de la combinación exitosa de diferentes causalidades necesarias que producen una organización que perdura. Hay, pues, un primado del encuentro sobre la forma, ya que ésta es el producto de uno o más encuentros exitosos. La contingencia no es aquí una excepción de la causalidad, como en Aristóteles, sino que la necesidad es el resultado del devenir necesario de los encuentros contingentes. Para esta consideración Althusser utiliza a Darwin contra Hegel al considerar que las formas naturales emergen como resultado del encuentro complejo de un número muy amplio de elementos constituyentes. El mundo de las formas naturales es el resultado del entrelazamiento de diversas necesidades aleatorias, carentes de un proyecto definido o telos.

Concluimos recomendando la lectura de este interesante libro que desarrolla un materialismo aleatorio y relacional que tiene en Espinosa, Darwin, Marx y Althusser sus hitos más sobresalientes y que puede ser un útil antídoto contra los diversos tipos de espiritualismos y misticismos tan extendidos actualmente.

Francisco José MARTÍNEZ

RENSOLI, Lourdes: *La polémica sobre la Kabbalah y Spinoza: Moses Germanus y Leibniz*. Granada, Editorial Comares, Colección *Nova Leibniz*, n. 2, 2011, 112 p.

El libro es una excelente síntesis del entorno kabbalístico y filosemita que rodeó la vida de Leibniz, sobre todo del último Leibniz. La autora conoce de primera mano la tradición judía, que ya ha estudiado en textos anteriores, y ha redactado aquí un pequeño libro muy bien informado, que contiene, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía final, las fuentes principales para el conocimiento de la época. Añadiría, incluso, que para los tradicionales lectores de Leibniz constituye una perspectiva poco frecuentada y, sin embargo, importante para la comprensión cabal del pensamiento del filósofo.

Desde sus juveniles contactos con los movimientos *underground* del continente, todos ellos influidos por rosacruces, herméticos, teólogos de todo signo, alquimistas y los así llamados kabbalistas cristianos, pasando por sus posteriores conversaciones en Sulzbach con Christian Knorr von Rosenroth, editor de la *Kabbalah Denudata*, y su amistad y colaboración con F. M. van Helmont..., hasta la redacción de sus *Animadversiones in G. Wachterii 'Elucidarius Cabalisticus'*, Leibniz estuvo siempre muy atento a todo aquello que la tradición judeo-kabbalística podía ofrecer a su visión del mundo. Merece, pues, un lugar destacado un libro que explora, aunque sólo sea, un pequeño rincón de estas divagaciones del filósofo de Hannover: la convulsa biografía de Johann Peter Spaeth, el converso "Moses Germanus", que permitió a Leibniz volver de manera más directa sobre algunas de sus divergencias con Spinoza.

La autora nos ofrece en la Introducción una visión general de la Kábbalah (de las Kábbalahs) y del complejo panorama filosófico y religioso en que ésta se movía. Conversiones en uno y otro sentido, represiones e intolerancia por parte de las autoridades religiosas y políticas, confusión acerca del sentido de los textos bíblicos y su interpretación.